

Un Despertar.¹ **Música & Cultura en Argentina**

Félix Francisco Litto Nebbia

Nació en Rosario en 1948. Hijo de padres músicos, aprendió guitarra y piano y comenzó a escribir sus primeras canciones a los doce años. Entre 1963 y 1965 integró Los Gatos Salvajes, agrupación pionera del rock cantado en castellano, y en 1967 reapareció con los mucho más evolucionados Los Gatos, con quienes alcanzó un reconocimiento masivo, nacional e internacional. Tras la disolución del grupo en 1970, comenzó una carrera solista que progresivamente fue ampliando su perspectiva musical, particularmente en dirección al tango, el folclore argentino y las expresiones de raíz jazzística, pero sin soslayar ningún género ni estilo. Más allá de estos cambios, y pese a lo variado de sus incursiones, mantiene intacta su personalidad como autor e intérprete, que lo hace inmediatamente reconocible, tanto hoy como en sus comienzos. Su prolífica producción, alrededor de 1.000 obras, lo ha hecho merecedor, entre otras muchas distinciones, del Premio SADAIC al Mejor Autor y Compositor de Música Popular; el Premio Konex al Mejor Autor de Música Popular y el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes. En 1992 fue declarado Ciudadano Ilustre de su ciudad natal y, diez años más tarde, de la ciudad de Buenos Aires.

¹ Fragmentos del futuro libro *Una Celebración del Rock Argentino. Primera Generación 1965-72*.



Cuando yo era adolescente ya comenzaba el *desprestigio* del tango entre la juventud.

Se divulgaba que era una música para *viejos*, antigua, y que en nada representaba a la juventud del momento.

En parte, ésta había sido una decisión tomada por un mexicano que, en ese tiempo, fungía como director del legendario sello discográfico RCA Víctor en nuestro país.

Este *messenger* ejecutivo llegó con las ideas frescas de lo que era el mercado estadounidense para la juventud de USA.

Por eso su apuesta comercial era para lo que se denominaba El Club del Clan.

Así, de la noche a la mañana, las orquestas de tango comenzaron a desarmarse, y empezó a ser difícil que un artista de tango grabara un disco con naturalidad.

Muchos tangueros, *heridos* por el furor de la música juvenil, pero más que nada, casi abandonados, sin poder grabar, sin lugares donde tocar, sin difusión... (¿a qué me hace acordar todo esto?), creían que los jóvenes éramos su enemigo.

Lo de El Club del Clan era puro *business*, nada representativo de nuestra idiosincrasia, y había sido desarrollado con la vieja idea comercial de que si funciona allá, debiera funcionar aquí.

Por supuesto que hacía falta una nueva música que se dirigiera a tiempo reloj con las nuevas generaciones, una música finalmente que nos hablara en nuestro propio idioma.

Esa música nos tocó, por destino y convicción, escribirla a nosotros.

Pero jamás vimos al tango como un *enemigo*.

La gente que manejaba el *business* y una parte del periodismo eran los que se ocupaban de ensalzar esta hipócrita versión.

Recuerdo que me invitaron a una mesa redonda organizada por la revista *Gente*. Esto ocurrió durante 1968. Habían invitado a músicos tangueros y a gran parte de nosotros, los nuevos roqueros o, como mal informados decían los tangueros, los de la «nueva ola».

El lugar de encuentro fue la mítica boîte Mau Mau de Barrio Norte.

Fue un desastre total porque los periodistas moderadores preguntaban todo con doble intención, justamente para que ambos géneros nos enfrentáramos.

Yo, que recién disfrutaba el éxito de Los Gatos y ya era loco por todo tipo de música de calidad, como Jobim o Troilo o Ray Charles, me sentí con mucha bronca, me parecía una injusticia que se diera un enfrentamiento súper banal que sólo serviría para el amarillismo de la revista.

Así es que comencé a decir mi verdad y a gritarle a medio mundo, para terminar insultando a todos y escapándome.

Lógicamente, a la semana apareció la revista con la nota.

La titulaban «Tango versus Beat», y había un recuadro con mi foto donde me consideraban un «rebelle» y antisocial.

Qué hijos de puta, ¿verdad? (risas).

De ahí en más estuve prohibido en esa publicación durante varios años, codificado como «persona non grata».

Recién 32 años más tarde, fui elegido entre otros como «Personaje del Siglo» y aparecí en su portada. Gracias.

Así como gran parte del periodismo a lo largo del tiempo ha coincidido encontrando similitudes entre la generación del tango del 40-50 y la del inicio del rock argentino, debemos notar que también coinciden ambos géneros en los avatares sociales con que se han enfrentado periódicamente.

Las coincidencias están para mí en cuanto a la adversidad social.

En sus comienzos, tanto el tango como el rock argentino han sido gestas



musicales rechazadas por parte de la sociedad.

Distorsionadas, calumniadas, perseguidas hasta el hartazgo.

El tango era acusado de «mal vivir», mientras que el rock era calumniado como «extranjero».

Llama poderosamente la atención que en nuestro país, cuando aparece musicalmente algo masivo con verdadera representatividad popular y alta calidad intelectual en sus letras, siempre es difamado o tardío en ser reconocido. (¿Piazzolla?).

Pero hoy pareciera que aquel rock argentino del comienzo, el que fue prohibido, subestimado, acusado de foráneo y no sé de cuántas idioteces más, ya no es representativo de la escena roquera actual.

Primero que nada porque no encontramos seguidores exponentes que se asemejen al riesgo musical que represente lo que ayer se hacía.

Hoy por hoy, la mayoría de las bandas sólo piensan en cuántos discos venden. Es más aún, sus apoderados ni siquiera los llaman artistas sino «productos», como si fueran jabón para lavar.

Este tipo de situación, la veo como el *karma* de Argentina.

Siempre que nuestro hermoso país está por lograr un gran paso hacia adelante o parece que va a darse una unión indestructible, algo lo quiebra y empezamos a foja cero.

Cierto es que Argentina renace como ave fénix, pero, de alguna manera, vive acostumbrada a los sobresaltos.

Si no son militares que enloquecen, son políticos corruptos.

Si no es el megacanje, es el riesgo país.

Si no es el «corralito», es la inseguridad, y si antes era la izquierda, ¿qué puede ser hoy? (risas).

No vamos a tratar de descubrir quién es el responsable de que nos pasen estas cosas.

Dejaremos ese tema de investigación a periodistas o especialistas políticos, aunque veo muy difícil que diversos opinadores puedan ponerse de acuerdo en señalar una responsabilidad.

A veces por ignorancia, otras por intereses creados, y también por el simple motivo de existir varios puntos de vista.

Sin embargo, quienes sea que desean que este hermoso país pierda fuerza en su identidad cultural, tienen UN solo punto de vista.

Lo cual significa que, de alguna manera, están unidos.

Permanezcan tranquilos que no me trago la zanahoria del rock creyendo que nos están colonizando.

Tampoco se me cruzó por la cabeza que si no pagábamos la mitológica deuda externa podían invadirnos los marines de EE.UU.

No necesito vestirme de gaucho, ni siquiera ponerme la escarapela todo el año para estar convencido y orgulloso de que soy argentino.

Quiero decir, aunque ya no fumo, no necesito sentarme en la zona de NO fumadores.

Vuelvo a la música, para no desviarme, ya que me propuse escribir un artículo sobre música & cultura en Argentina.

Son numerosas las razones por las cuales a nuestro país le cuesta reafirmar su identidad.

Personalidad, estilo, capacidad, originalidad, le sobran al argentino.

Para hacer el Bien y también el Mal.

Pero no somos realmente conscientes de lo que poseemos como valor cultural.

Por eso muchas veces sucede que recién lo aceptamos definitivamente y con orgullo, cuando dan el OK desde afuera.

Porque vivimos mirando hacia afuera.

Creemos que todo es mejor allá, afuera, como si ese *afuera* fuera otro planeta.



Que son mejores los cigarrillos, las calles más limpias, los trenes, aviones, ropa, el whisky, todo, o casi todo.

(Cierta vez un joven pianista argentino me dijo: «(...) qué placer es ver las partituras de canciones escritas por artistas `yanquis` como Stephen Bishop, Paul Willians o Elton John (...) aparece allí una armonía y estética que aquí no hay»).

«Tontos habrá siempre» sería un buen título para una canción, ¿verdad?

Y es verdad, en todos lados algunas cosas son mejores, y otras peores, pero también están las de aquí que son mejores a las del «otro planeta».

No estoy generalizando, hay de todo en el mundo, pero se me cruza la imagen de aquel típico argentino que te convidaba un cigarrillo, y si vos decías «ahora no quiero», te contestaba «mirá que son importados...».

O el que te convidaba a cenar, y al terminar la comida le decía a la mujer, «querida, por qué no nos convidas un whiskicito de ese Etiqueta Negra que tenemos guardado».

Pero también se me vienen a la cabeza Enrique Cadícamo, Homero y Virgilio Expósito, Roberto *Polaco* Goyeneche, Héctor *Chupita* Stamponi, Antonio Agri, Carlos García, Domingo Cura, *Cuchi* Leguizamón, Astor Piazzolla, Enrique *Mono* Villegas, Rodolfo Alchourron y Fontanarrosa, que son argentinos, orgullo y ejemplo de esta tierra.

Ya sabemos por qué se llama adolescencia, porque «adolece de...». Nuestro país adolescente, avanza de a poco pero necesita YA el **despertar**.

Ese despertar que, por ejemplo cuando el adolescente pega un estirón y madura, se le nota un cambio realmente profundo.

El mismo despertar que una persona que ha sido vapuleada moralmente, un día despierta y da vuelta todo.

El despertar del crecimiento, del que dice hasta aquí se llegó.

Ese sentido de libertad y poder decisivo que permite que uno diga: desde los siguientes 5 minutos soy otra persona.

Bastante *adormilada* está la población ya con las porquerías que le entregan los medios de comunicación.

La televisión que ya no tiene remedio y justamente enferma.

La radio que, exceptuando rarísimas excepciones, propaga manojos de palabras que simplemente salen porque es gratis hacerlo, y encima a los que hablan les pagan (risas).

Somos una especie de país que vive en la otra dimensión, realmente.

Lo mejor nuestro, para nosotros no tiene valor.

Lo peor de lo otros, es nuestro fetiche (ja, ja, ja...).

Y, por favor, no me estoy riendo de nadie, solo estoy sonriendo.

Cómo somos, ¿eh?

Es cierto que desde el retorno a la democracia, le han destrozado la cabeza a la gente de alguna manera.

Que la inflación, que la pavada.

También que hay más droga y violencia.

Más ambición por el dinero, menos trabajo y más banalidad general.

Pero bueno, no hay que asustarse ni aflojar.

En EE.UU. van los soldaditos a la guerra.

Aquí no hay guerra, pero hay que pelearla.

Lo más hortera (¿grasa?) de España aquí llena Luna Parks.

Los *rockers* que ya se han retirado en USA, aquí son vanagloriados.

Pero... qué país raro este, ¿no?

Argentina es donde mayor suceso ha tenido la filmografía de Ingmar Bergman, Fellini y hasta hoy día, Woody Allen.

Pero Carlos Gardel se tuvo que ir rajando, después que en el legendario cine Metro de la calle Cerrito lo fueron a escuchar 65 tipos...ja, ja... (¿más risas?).

Para nada. Sigo sonriendo.

Para sintetizar.

Quiero lograr captar la atención de aquél que no sabe nada de lo que se



hizo en Argentina (y se hace).

De todo aquél que piensa que la Argentina es sólo Menem, Sofovich y Tinelli.

De aquél que ya no cree en casi nada porque ha sido bombardeado por los medios y los políticos corruptos y los chantas y los bancos y los vampiros al servicio de los poderosos..., para que pueda darse cuenta y tenga ganas de **despertar**.

Cuando uso el término DESPERTAR, sólo me refiero a la simple acción de despertar.

Muchas veces uno duerme y tiene sueños.

Esos sueños no arreglan nada quizá, no predicen ningún éxito, y la mayoría de las veces ni se los recuerda en la mañana.

Pero esta oportunidad del despertar es increíble.

Es empezar de nuevo, volver a creer, a vivir, otro día más, ¿y qué importa quién te haya traicionado si podés despertar?

Tampoco interesa cuánto te hayas equivocado si podés despertar.

Lo más terrible sería NO despertar jamás.

Valga decir, seguir equivocándote.

Una manera de comprender esto naturalmente es agradeciendo el día cuando uno despierta.

¿O acaso alguien se cree que despierta porque lo ha decidido absolutamente?

Una manera de despertar en la Argentina es sentirse orgulloso de haber nacido aquí y disfrutar de todo lo que tenemos culturalmente.

Ésta es la única manera posible que tenemos para lograr algún cambio profundo en lo que NO nos gusta de nosotros.